

César Brandon Ndjocu

Nosotros



NOSOTROS

César Brandon Ndjocu



ESPASA esPOESÍA

ESPASAesPOESÍA

© César Brandon Ndjocu, 2020

© Espasa Libros S. L. U., 2020

Ilustraciones del interior: Ilustraciones de María Pitironte a partir de imágenes de Shutterstock

Diseño de la cubierta: © Planeta Arte & Diseño

Ilustración de la cubierta: © Kike de la Rubia

Fotografía del autor: ©Esif fotografía

Maquetación: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 18.498-2020

ISBN: 978-84-670-6049-2

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*

Impresión: Liberduplex

Espasa Libros S. L. U.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

LA HE VISTO Y NO ME HA MIRADO

No culpes a tus primerizas piernas frías
por tropezar otra vez en la danza del querer
que exige la práctica de la noche y el día.
No las culpes, y yo no culparé a las mías.

No culpes a tus primerizas piernas, vida mía.
Pues el conocimiento es el único baile
que se puede ensayar intencionadamente
antes de haber descubierto una coreografía.

No culpes a tus hermosos ojos si todavía,
futura querida, el amor a primera vista
no cae en la misma categoría.

Hoy que el amor es tan interesado y egoísta
dime, amada de Bécquer a primera vista:
¿no es acaso más bello y altruista recordar
que yo no soy necesario para que tú existas?

¿Si te estaba viendo chocar, me preguntas?
¡Oh, desconocida! ¿De qué ha servido este poema
de vernos el uno al otro si tú no lo sabías?

UN SOLO VERSO

Fuera de mí es el lugar menos hostil que conozco.

AGUA, ACEITE, CLARA Y YEMA DE HUEVO

Concepto: ¿piensa la luz en personas con ideas que puedan cumplir sus sueños?

Tu pigmento, mi agua, tu aceite vegetal,
mi clara y tu yema de huevo.

Cuando el sol necesitaba acceder a mi cuerpo
acepté y me hice el lienzo.

Tono pastel que no cumples en crayón con tu
palabra,
temple de la templanza: templo.

Mohoso y descontento ahora nos contemplo,
y tristemente me preguntó:

¿Por qué se deshace un supuesto amor eterno?
Volviendo atrás en el tiempo.

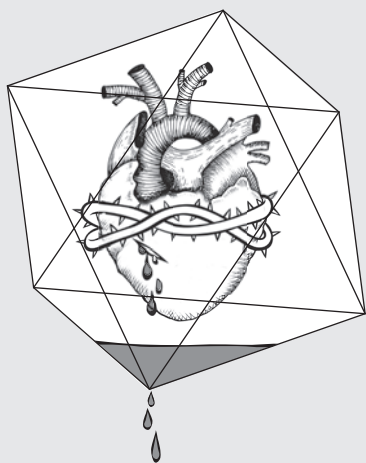
Perdiendo el color, el trazo y la hermosura.
Realidad que regresa a ser concepto.

¿Por qué una hecha y derecha pintura
se esfuerza por volver a ser un boceto?

TODO IRÁ BIEN

Toda irá bien, aunque ahora no lo parezca,
ese oscuro dolor eterno tan solo es un eclipse
del cielo triste, no una noche eterna.

¡Cuánto mejor soportar lo que venga! Carpe diem.
El mundo seguirá después de que te quedes.
Porque no puedo ser el primer hombre en la
historia
en equivocarme al decir que toda irá bien.



LUCERNA

Luz que no dejas las cosas claras,
¿me quieres en verdad?

Fuego, explosión de bala,
pólvora estelar.

Niño que alquilas al diablo el alma
para poder jugar.

La imaginación poco hecha:
la cruda realidad.

El miedo es quimioluminiscente
y reluce en la oscuridad.

¡No te apagues, luciérnaga de noche!
¡No pares de brillar!

MOSAICOS

Ya no eres un misterio para mí.
Inflexible.
La palabra que no se dobla
consciente de que puede romperse
con mucha más facilidad.

El de adentro.
Eres conocedor de las porciones.
Pero nunca escribes, solo, solo para uno.

¿A quién esperas?
Nadie puede ir de visita hasta ti.
Soy tu único huésped.
Tú eres mi única casa.

Mosaicos,
piezas de rompecabezas cortadas por la mitad.
No hay quien nos junte.
No hay quien nos entienda.

SANO Y SALVO

Míreme mi amada esposa
escribir la penosa prosa y dígame:

¿Cómo te atreves a morir de tristeza
cuando hay morir de enfermedad?
Cuando *hoy* hay morir,
¿por qué mueres del pasado
o de la preocupación futura por lo que vendrá?

¡Oh, amor mío! Responda yo
sin pelos en la lengua y calvo:

¿Quién, de niño o niña, no se ha clavado
en el sobaco una espada, y, moribundo,
ha agonizado un rato
para después, con el juego acabado,
levantarse de entre los muertos
e ir a merendar? Sano y salvo.

INTERRUPTOR DE LUCIÉRNAGAS

«¿Por qué tiene que saber todo el mundo que te quiero?».

La primera vez que se va la luz de sopetón puede oírse un alborotado murmullo en todo el vecindario. Cuando regresa después de unas horas, un alivio trae consigo las alegres voces de los vecinos y casi puedes sentirlo en el susurro de la corriente que corre veloz por los cables; en la luz roja del alargador; en el ventilador que lentamente comienza a girar; o en la encendida televisión.

Cuando se vuelve a cortar de manera brusca, puedes oír los gritos de maldición de los vecinos a la compañía eléctrica. Notas la inanimada desesperación de las hélices de madera que no han conseguido girar a su máxima velocidad. Los niños pequeños salen a jugar de nuevo a imaginar en la vida real lo que les ha arrebatado la televisión. Los adolescentes apremian los deberes, pues en caso de no volver la luz se verán obligados a matar los ojos leyendo sobre la iluminación de las velas. Pero al regresar la electricidad, los vecinos, de nuevo, gritan alegres; los pequeños co-

ren a la caja y los medianos dejan para más tarde lo que pueden hacer aún más tarde: mañana.

El tercer apagón consecutivo colma el cabreo. Los padres les ordenan a los hijos desenchufar todos los electrodomésticos (no vayan a quemarse) mientras ellos bajan los fusibles. Algún que otro incendio recordarán que fue provocado por una subida de la corriente.

Llega la noche, y con ella nosotros, amor de jóvenes en medio de toda la oscuridad. Los deberes están hechos; las consolas están desenchufadas. Escondidos bajo una estropeada farola. Siendo el foco de atención de la noche.

Te amo. Firmas en mis labios con los tuyos.

Me amas. Interruptor de luciérnagas.

Vuelve la luz, esta vez para quedarse. Lo sabemos porque la casi-fundida bombilla de la farola centellea en nuestras bocas.

Con todos los electrodomésticos desconectados y las luces apagadas pasarán minutos hasta que el resto del barrio se dé cuenta de que ha regresado la luz.

¿Por qué tiene que saber todo el mundo que te quiero?

Si hay un apagón en este beso, en este querer, en esta vida, amada mía, ¿cómo sabremos que ha vuelto la luz, si no se alegran los vecinos?